

En el segundo y último apartado, con el título «El vocabulario literario romano en la evolución de la cultura antigua», la autora va recorriendo en doce capítulos los distintos estadios de la evolución del lenguaje literario: la inseguridad del léxico antiguo, su refinamiento a partir de los primeros autores como Nevio o Ennio, la labor de enseñanza y comentario que comenzaron los gramáticos a partir de Elio Estilón, la innovación léxica; la consolidación de la literatura greco latina y de su vocabulario; la conformidad entre tradición e innovación, la estética de las palabras y el proceso de compilación de la doctrina retórica; la influencia de la diversidad cultural en la selección del vocabulario; el cambio de la mentalidad de las gentes y la práctica de los autores tardíos; y, finalmente, la evolución de los intereses temáticos en la Edad Media, que afectó de modo decisivo a la constitución de los géneros y a la evolución del vocabulario.

Las notas añadidas a pie de página sirven de aclaración a algunos puntos concretos o de ampliación a distintos párrafos, por lo que resultan muy útiles. Únicamente se podría encontrar en todo el conjunto un punto mejorable, pues, aunque el libro va dirigido más bien a profesores y alumnos de Filología Latina –que sin duda podrían traducir y entender todos los textos–, puede muy bien interesar a lectores menos especializados, que probablemente agradecerían la traducción de todos los textos latinos.

Al grueso del trabajo le sigue un rico repertorio bibliográfico que, ocupando nada menos que quince páginas, remite a estudios muy variados y de distintas épocas, lo que da idea de la preparación y erudición de la autora.

En definitiva, el libro constituye un análisis completo y convincente, y una excelente aportación a nuestros estudios de Filología Clásica.

María Luisa ARRIBAS HERRÁEZ
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Sófocles. Erotismo, Soledad, Tradición*, Madrid, Editorial Clásicas, 2010, 240 pp.

Marcos Martínez Hernández comenzó su carrera académica en la Universidad Complutense de Madrid con su Tesis doctoral (1976) sobre Sófocles y se ha dedicado al dramaturgo de manera ininterrumpida desde entonces. Su reciente *Sófocles. Erotismo, Soledad, Tradición* es una colección de trabajos publicados en la primera década del siglo XXI en torno a la obra sofoclea que incluye, además, algunos trabajos inéditos.

A modo de introducción recoge el Prof. Martínez Hernández los ecos del aniversario que en los años 2002 y 2003 celebraba el vigésimo quinto centenario del nacimiento de Sófocles: trabajos presentados en congresos que ponen de relieve la personalidad y obra del autor, su repercusión desde la Antigüedad hasta hoy, su presencia en España y sus traducciones. En este mismo apartado se incluye una reseña del *Sófocles* del Prof. J. Lasso de la Vega (Ediciones Clásicas, 2003), el añorado y homenajeado maestro de Martínez Hernández, amén de uno de los helenistas españoles que más atención dedicaron al dramaturgo ateniense.

Los trabajos que conforman este compendio se han estructurado en torno a tres ejes temáticos, que son, a su vez, tres aspectos fundamentales en la obra sofoclea: el erotismo, la soledad y la tradición.

En el primero de ellos el autor atrae nuestra atención sobre el fino erotismo que recorre la vida y la obra de Sófocles, a pesar de que la tragedia no se haya considerado tradicionalmente como un género especialmente erótico. En persona vivió el dramaturgo este aspecto en sus facetas de padre de familia, frecuentador de heteras y amante de mancebos. En su obra, especialmente en la fragmentaria, despliega un abanico de tópicos eróticos.

El tema de la soledad, compañera de todos sus héroes y heroínas, es tratado a partir del ejemplo del *Filoctetes* en el segundo bloque. Un primer capítulo se dedica a reconstruir los *Filoctetes* de los otros dos grandes trágicos, y un segundo al análisis del motivo literario del abandono en una isla desierta y su lucha por la supervivencia, como precursor temático del *Robinson Crusoe* (1719) de D. Defoe.

En tercer lugar, se aborda la tradición de Sófocles, cuyo prestigio y fama se han mantenido sin altibajos desde el siglo V a.C. hasta nuestros días. Para ilustrarlo, el profesor Martínez Hernández ofrece su estudio de la presencia de la vida y obra de Sófocles en Plutarco de Queronea.

El último bloque del libro, aquel de los contenidos inéditos, está constituido por dos breves referencias periodísticas de la prensa de Tenerife al Congreso que en 2003 celebraba en La Laguna el aniversario sofocleo y dos reseñas: la del *Sophocle* (2007) de J. Jouanna y la de la *Electra* bilingüe del Prof. Luis Gil (ed. Dykinson, 2010).

Una reseña exhaustiva de este libro requeriría al menos la misma extensión que la que este dedica al de Jouanna y merecería, además, ser escrita por un especialista internacional o por uno de los fallecidos maestros del autor. Sin embargo ninguna de estas condiciones se cumplen en nuestro caso. Con humildad y brevedad, pues, valoramos a continuación los aspectos que nos parecen más destacables.

En primer lugar cabe reseñar que el presente volumen ofrece muchos y muy buenos ejemplos de cómo abordar diferentes labores académicas: el profesor Martínez Marcos da muestras de cómo ha de presidirse una mesa, cómo ha de escribirse una reseña (cuando hace la de Jouanna), cómo se puede presentar a un conocidísimo Sófocles insistiendo en aquellos aspectos que lo convierten en un modelo humanista e, incluso, de cómo guiar al lector en la lectura a partir de referencias constantes a la estructura del libro. En este sentido hay que alabar el esfuerzo referencial, dada la complejidad de un volumen tan variado como es este. A pesar de ello, el lector se pierde a veces con las fechas ante expresiones como «este año de aniversario».

Otra característica de este *Sófocles* es su abundantísimo número de referencias, que dan cuenta de los años de dedicación que hay detrás de estos trabajos, a la par que permiten al lector profundizar en los temas. Sin embargo, en ocasiones las referencias se hacen algo prolijas y quizá un criterio editorial más acertado hubiera sido el de relegarlas a las notas a pie. De hecho, el reparto de estas es desigual a lo largo del libro. Por su parte, el autor presenta frecuentes resúmenes de los libros que le sirven de base, lo que es, a todas luces, un esfuerzo para el lector, digno de elogio, pues no se limita a la mera referencia, sino que «digiere» estos trabajos y los ofrece ya analizados.

Junto al amplio conocimiento del resto de estudios sobre Sófocles, Marcos Martínez Hernández presenta un elogiado espíritu crítico en su tratamiento. Como diría su maestro Lasso de la Vega, el discípulo «baja al ruego» a la hora de contradecir opiniones asentadas, como aquella de que la tragedia no es erótica. Sus argumentos provienen, además, tanto de la Antigüedad como de la perspectiva presente, pues incluyen los temas y motivos eróticos, lo mismo que el estudio léxico; el apartado del erotismo ofrece un interesante repertorio de términos amatorios.

Uno de los capítulos mejor logrados del conjunto es el dedicado a la Soledad. Resulta muy interesante el tratamiento del *Filoctetes* como precursor del motivo robinsoniano de la isla desierta y sus connotaciones sobre la condición social del ser humano.

El capítulo de la tradición se centra en la presencia de Sófocles en las citas de Plutarco, mostrando que el segundo es una fuente fundamental para el conocimiento del primero (su vida, su obra y estilo) y aportando de paso evidencias de las fechas en las que algunas obras pudieron perderse. Aquí señala el autor que para Plutarco el «dar testimonio de los grandes autores del pasado y, especialmente, de los poetas, confiere peso a sus propias palabras». Estas palabras serían extensibles al propio autor de este *Sófocles*, que ha dado a lo largo del libro tantos y tan pertinentes testimonios.

Por último, la bibliografía es muy completa y apenas hay errores tipográficos.

Helena GONZÁLEZ VAQUERIZO
Universidad Autónoma de Madrid

Juan MERINO CASTRILLO, *El viaje al más allá en las literaturas hispánicas hasta Berceo*, Logroño (España), Instituto de Estudios Riojanos, 2009, 371 pp.

La visión ultramundana es un argumento literario singular en la Edad Media: el relato de un hombre que ha vuelto en sí, tras pasar por un estado catatónico en el que su alma, separada del cuerpo, ha recorrido la residencia de los muertos guiada por otra alma. La iniciación pasa por tres estados que coinciden con la evolución de los relatos hagiográficos: el individuo es segregado del grupo al que pertenece, atraviesa el umbral o *limen* y cambia de dimensión y, por último, regresa a la vida normal, pero con un nuevo rol.

Este subgénero literario que constituyen los relatos de visiones probablemente provocaría perplejidad en el lector actual e, incluso, sería considerado como manifestación de fanatismo religioso, sin embargo se trata de una expresión literaria íntimamente ligada a la mentalidad y al contexto socio-cultural del medievo. Pues bien, Juan Merino, licenciado en Filología Clásica y doctor en Literatura Española y Teoría de la Literatura, va a centrarse en el análisis de los elementos fundamentales, tópicos, lugares comunes, etc. del subgénero visionario en la literatura hagiográfica del Medievo hispánico y su evolución en el tiempo. Para este propósito, opera con un *corpus* de textos que abarca una franja temporal bastante amplia: toma como punto de parti-